

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Experiencias negativas en la niñez y estilo parental dominante en individuos que reportan experiencias paranormales.

Parra, Alejandro.

Cita:

Parra, Alejandro (2017). *Experiencias negativas en la niñez y estilo parental dominante en individuos que reportan experiencias paranormales. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/410>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/5rn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EXPERIENCIAS NEGATIVAS EN LA NIÑEZ Y ESTILO PARENTAL DOMINANTE EN INDIVIDUOS QUE REPORTAN EXPERIENCIAS PARANORMALES

Parra, Alejandro

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas, Universidad Abierta Interamericana. Argentina

RESUMEN

Numerosos estudios confirman una relación positiva y significativa entre la frecuencia de experiencias paranormales y el trauma infantil, la cual relación podría estar –a su vez– “modulada” por un estilo parental negativo. El presente estudio evalúa el estilo parental dominante de aquellos que han tenido experiencias paranormales y su relación con eventos traumáticos en su infancia. Se reclutó a individuos con experiencias paranormales (N = 63) y un grupo control (N = 53) sin experiencias. Se administraron tres instrumentos a ambos grupos para evaluar el tipo y frecuencia de experiencias paranormales, experiencias negativas en la niñez, y estilos parentales. Los resultados revelaron que las experiencias más frecuentes son los sueños psíquicos, las experiencias místicas, la sensación de presencia y deja-vu. Estas personas tienden a mostrar mayor experiencia de trauma infantil en comparación con el grupo sin experiencias, en particular abuso sexual, lo cual confirma estudios previos. Además, se encontró que aquellos que tendían a mostrar mayor frecuencia de experiencias paranormales recibían de sus padres una respuesta de mayor indiferencia en comparación con quienes no tienen experiencias. Es posible que algunas experiencias paranormales se desarrollen como una forma de responder por fuera de los límites convencionales y afrontar la indiferencia parental en la niñez.

Palabras clave

Estilos parentales, Trauma infantil, Experiencia paranormal

ABSTRACT

RELATIONSHIP BETWEEN THE FREQUENCY OF PARANORMAL EXPERIENCES AND CHILDHOOD TRAUMA

A number of studies confirm a positive and significant relationship between the frequency of paranormal experiences and childhood trauma, which could be “modulated” by a negative parenting styles. This study evaluates the dominant parenting style of those who have had paranormal experiences and their relation to traumatic events in childhood. Individuals who reported paranormal experiences (N = 63) and a control group (N = 53) without experience were recruited. Three instruments to both groups to evaluate the type and frequency of paranormal experiences, negative experiences in childhood and parenting styles were administered. The results revealed that higher scores of paranormal experiences are psychic dreams, mystical experiences, deja-vu and sense of presence. Paranormal tended to have more experience of childhood trauma compared to control, specifically sexual abuse, confirming previous studies. In addition,

it was found that those who tended to score higher on paranormal experiences of their parents received a response of indifference compared to those with no experience. You may develop some paranormal experiences as a way to respond outside the conventional boundaries and address parental indifference in childhood.

Key words

Parental styles, Childhood negative experiences, Paranormal experiences

INTRODUCCION

Ha habido intentos por encontrar las causas de porqué algunas personas son más psíquicas que otras, y porqué algunas pueden experimentar fenómenos paranormales mientras que otras no (Hart Wright, 2002, 2009). Entendemos como eventos “paranormales” como sucesos o experiencias poco frecuentes que parecen presentarse al lado de aquellos que ya nos son conocidos y que se comprenden a través de las categorías conceptuales con las que estamos familiarizados (Cardeña, Lynn & Krippner, 2014; Parra, 2003). También se ha discutido el hecho de que algunas personas puedan sentirse perturbadas por estas experiencias y necesiten ayuda psicológica (Gómez Montanelli & Parra, 2004; Hastings, 1983; Siegel, 1986; Weiner, 1980). Aunque las experiencias paranormales han sido tema de interés en investigaciones psicológicas y psiquiátricas (Bem & Honorton, 1994; Bull, 1991; Fenwick, 1985; Persinger, 2001; Ross & Joshi, 1992; Thalbourne, 1994; Williams & Irwin, 1991), el hecho de que algunas personas sientan a tales experiencias como perturbadoras y requieran orientación ha sido un tema de discusión en psicología (Dean, 1980; Gómez Montanelli & Parra, 2004, 2005; Hasting, 1983; Siegel, 1986; Parra & Corbetta, 2014). Para mucha gente, una experiencia paranormal puede atemorizar o causar ansiedad (Gómez Montanelli & Parra, 2005); el temor es aparentemente una reacción inicial relativamente común hacia la experiencia paranormal (Parra & Corbetta, 2014).. Otras veces, las personas que han experimentado tales eventos buscan ayuda en amigos o familiares, ayuda profesional como psicólogos o médicos o religiosa por sus experiencias (Gómez Montanelli & Parra, 2004, 2005; Parra, 2003, 2006; Parra & Corbetta, 2014). Examinaremos aquí la relación entre el trauma infantil, los estilos parentales y las experiencias paranormales.

Trauma Infantil y Experiencias Paranormales

Una línea de trabajo sugiere que las personas que se perciben a si mismos con poco control sobre sus vidas pueden llegar a expe-

rimentar fenómenos paranormales debido a que la creencia en lo paranormal los ayuda a alcanzar mayor sensación de control (Irwin, 2009). Otros autores han propuesto una relación entre las experiencias paranormales y un *locus* de control externo quienes tienen mayor locus de control tienden a buscar respuestas a sus experiencias en causas externas, incluyendo coincidencias, premoniciones, apariciones y otras experiencias (Blackmore y Troscianko, 1985; Irwin, 2009). Steiger (1982) entrevistó durante décadas a médiums que afirmaron que casi todos ellos pasaron por una serie de crisis personales en su niñez o en la juventud, y dió como ejemplo, la observación de Gardner Murphy, expresidente de la *American Psychological Association*, de que una enfermedad severa —o en sentido más amplio— crisis personales, pueden conducir al despertar de ciertas experiencias paranormales.

Un estudio sobre más de 1400 norteamericanos produjo resultados interesantes respecto a sus experiencias, quienes indicaron mayor nivel de tensión familiar durante su infancia, por ejemplo, relaciones difíciles de sus padres entre sí y ellos mismos con sus padres, pero en menor grado entre ellos y sus madres (Greeley, 1975). También indicó que el hecho de tener experiencias psíquicas frecuentes parece estar relacionado, en parte, con un aumento del estrés familiar negativo en la infancia.

Varios estudios observaron que las personas que habían soportado estrés severo en la niñez eran más propensos a tener experiencias psíquicas en la adultez (Wilson & Barber, 1983; Rao, 1992). Concluyeron entonces que una niñez traumática compele a estas personas a disociar; esto es, desviar su foco consciente del “aquí y ahora” reposicionando su atención en fantasías. Lawrence et al. (1995) demostraron que existía un lazo más fuerte entre el trauma y la experiencia psíquica, que entre el trauma y la fantasía, y que existe un vínculo directo del trauma infantil con la experiencia paranormal. Incluso personas con niveles bajos de fantasía en la niñez, también pueden tener experiencias paranormales porque han tenido eventos traumáticos en sus vidas.

Ring (1984, 1995) ha observado que muchos adultos que tienen experiencias cercanas a la muerte, y otras experiencias paranormales, son especialmente propensos a haber sido más vulnerables a los abusos y a otros eventos traumáticos en su infancia. Sin embargo, sostiene que algunas personas han sido fortalecidas por estas duras experiencias tempranas y son más perceptivos a realidades alternativas. Un niño que está expuesto a una situación de amenaza a la violencia física, abuso sexual, o a otros traumas severos, estará más fuertemente motivado a “desconectarse” selectivamente de estos aspectos de su mundo físico y social, disociando. De esta manera, es más probable “sintonizar con otras realidades alternativas.”

La médium norteamericana Eileen Garrett (Garrett, 2002) describió con precisión esta conexión entre su propia niñez traumática, acompañada de una entrada positiva de lo paranormal en su vida, y el desarrollo de sus habilidades como médium. Desde su niñez, Garrett soportó las situaciones de abuso casi cotidianos de su tía. Cuando Garrett tenía cuatro años, sintió la presencia de lo que luego serían sus “amigos imaginarios”. Pronto tuvo la habilidad de ver el aura, e incluso la visión de un pariente que había muerto, cuando aquella información era totalmente desconocida en su casa

en aquel momento.

Hart Wright (2009) en un estudio de corte cualitativo, entrevistó a 120 personas acerca de sus experiencias de comunicación después de la muerte bajo la forma de una sensación de contacto con familiares o amigos fallecidos. Tales experiencias no involucraron médiums y, a diferencia de las experiencias cercanas a la muerte, ocurrieron por lo general cuando el sujeto estaba perfectamente lúcido. En este estudio se buscó conocer además los antecedentes familiares, con qué personas y cómo pasaron sus primeros años de vida. Todas las entrevistas fueron grabadas y luego se desgrabaron para su análisis. En el curso de las entrevistas semi-estructuradas y abiertas, se preguntó a los entrevistados si en la familia donde habían crecido había creencias religiosas tradicionales y si los adultos tenían algún interés o creencia en lo paranormal.

Se encontró que más de la tercera parte de los entrevistados habían tenido o tenían uno o dos padres alcohólicos o un pariente alcohólico actual, un tío o un abuelo en el hogar. Muchos hijos/as de alcohólicos dijeron haber sufrido golpizas frecuentes, o ver u oír a otros de sus familiares alcoholizados. Incluso donde no había ningún caso de abuso físico significativo, había más probabilidad de encontrar otros problemas en su infancia. Por otra parte, casi un tercio de los entrevistados, principalmente de padres no alcohólicos, provenían de hogares predominantemente autoritarios, o agresivos/abusivos, en donde se les exigía una dependencia y obediencia total, o tenían padres intolerantes, de mal carácter o temperamentales, que descargaban la furia y violencia que traían de otros ámbitos, pero contra sus hijos.

Ross & Joshi (1992) también confirmaron una relación existente entre las experiencias paranormales, trauma y disociación. Encontraron que las personas que declaraban haber sido víctimas de abuso en su infancia tuvieron significativamente más experiencias paranormales que lo normal. Irwin (1992) encontró una correlación significativa entre las creencias paranormales y el trauma. Además demostró que las creencias paranormales estaban conectadas con el control interpersonal. Irwin (1994) replicó estos resultados en individuos cuyos padres eran alcohólicos y posteriormente desarrolló el Modelo de Factores de la Infancia, en el cual las experiencias paranormales están vinculadas con la propensión a la fantasía y una fuerte necesidad de control intrapersonal. Esto sugiere que el trauma infantil puede conducir al desarrollo de una personalidad propensa a la fantasía, y luego a desarrollar creencias y experiencias paranormales. Watt, Watson y Wilson (2007) encontraron los mismos resultados que Irwin (1994) agregando que esta necesidad de control podría estar asociada con la ansiedad y el control percibido en la niñez.

Lawrence et al. (1995) trataron de replicar el modelo de Irwin (1994) mediante el estudio de la asociación entre trauma en la infancia, fantasía infantil, experiencias paranormales y creencias paranormales y confirmaron que las experiencias paranormales estaban correlacionadas con el trauma durante la infancia y fantasía. Además demostraron correlaciones entre creencias paranormales y fantasía, y proponen un modelo en el que el trauma provoca fantasía y experiencias paranormales con un enlace directo desde el trauma hacia la experiencia paranormal, de modo que existen dos “rutas”, una directa y otra indirecta, desde el trauma hacia las experiencias pa-

ranormales y las creencias paranormales serían la consecuencia de las experiencias paranormales, en lugar de una causa.

French y Kerman (1996) desarrollaron un protocolo para asegurar que dichas correlaciones no sean consecuencia del hecho que los sujetos con personalidades propensas a la fantasía pudieran haber sido más honestos en sus respuestas, o tener mayor tendencia a confundir la realidad y la fantasía acerca de los eventos de su infancia. Encuestaron a adolescentes que asistían a unidades de tratamiento hospitalario como víctimas de abuso (sexual, psicológico y/o emocional en su temprana infancia). Cuando se comparó a este grupo con una muestra del grupo control, encontraron diferencias significativas, siendo los adolescentes maltratados quienes exhibieron creencias paranormales más fuertes, y encontraron que las correlaciones entre el trauma en la infancia, personalidad propensa a la fantasía y creencias paranormales, eran válidas.

Más recientemente, Perkins y Allen (2006) estudiaron la asociación entre abuso físico en la infancia y creencias paranormales. Este estudio se centró específicamente en el correlato de abuso físico en la infancia y experiencias paranormales. Las creencias paranormales proveen una fuente de significados y seguridad; el trauma durante la infancia parece ser común también entre creyentes en extraterrestres (Ring & Rosing, 1990) y gente que de repente experimenta una conversión religiosa o se afilia a una secta (Ullman, 1982).

Según Irwin (2009) las experiencias paranormales podrían ser consecuencia de experiencias más tempranas que reaparecen en la adultez luego de un evento negativo de la vida. Las experiencias paranormales podrían ser consideradas desde este punto de vista como una forma un vestigio de la primer relación con la madre, que podrá retornar luego como experiencias de vida negativas. Este tipo de relación primaria reaparecerá especialmente luego de situaciones de separación e incrementará las interacciones con el entorno siendo interpretado como *no convencional* en un intento de conservar la conexión con los otros. Así cuando el aparato psíquico se encuentra ante dificultades, invocará a estas primeras estructuras psicológicas. El aspecto realista de estas percepciones proviene del hecho de que afectará los estratos más arcaicos. Estas reflexiones provienen de pacientes que describen una duración de su relación muy temprana o breve en la que su madre estaba particularmente ausente, indiferente o depresiva.

Tales marcas tempranas durante la infancia conducirán luego a tres formas en que la modalidad de relaciones tempranas y traumas podrían simbolizarse con experiencias paranormales. Se sugiere llamar a la primera la "forma de control". Las creencias paranormales serán un sistema de representaciones que permitirán dar un sentido al tema, y luego la impresión de ser capaz de controlar eventos perturbadores. La consecuencia de estos traumas también podría generar fantasías. Finalmente, Irwin (2009) propone una tercer forma que conduce al desarrollo de experiencias paranormales: La causa dinámica del origen de las experiencias paranormales se transmite de padres a hijos que causa la herencia de ciertas características psicológicas.

Rabeyron y Watt (2010) encontraron que las personas que habían tenido experiencias paranormales durante el último año habían tenido más eventos negativos durante ese mismo año. Aquí se propone la noción de una experiencia paranormal "inaugural", dado

que en un gran número de casos tener una primer experiencia paranormal lleva muchas veces a experimentar otras. A menudo se observa también un sorprendente incremento de la creatividad (por ejemplo, una paciente mejoró sus habilidades para la pintura artística después de una experiencia cercana a la muerte). Esta primera experiencia pertenece a lo que Rabeyron y Watt (2010) llaman la "solución paranormal", esto es, una estrategia de afrontamiento que da origen a diferentes experiencias paranormales como reacción original a los eventos negativos de la vida. Pero esta estrategia no es tan obvia para el paciente, y la mayor parte del tiempo los pacientes no hablan espontáneamente de sus eventos negativos, o no ven inicialmente una conexión entre este evento y sus experiencias paranormales.

Es importante comprender por qué estas personas han tenido experiencias paranormales en la adultez. En el estudio de Rabeyron y Watt (2010) también se ha observado que no es el trauma en sí mismo lo que parece importante sino más bien la forma en que éste se procesa a nivel emocional, y la forma en que el entorno ayudará al niño eventualmente a afrontarlo. También se propone que las experiencias excepcionales podrían ser consecuencia de experiencias más tempranas, que podrían ser consecuencia de otros eventos que reaparecen en la adultez luego de un evento negativo en la vida.

Taulí (2009) encontró correlaciones entre el trastorno disociativo y la presencia de acontecimientos traumáticos en la infancia, especialmente la existencia de abuso sexual en la infancia. En una muestra clínica de 36 pacientes que padecían trastornos disociativos se evaluó retrospectivamente si estos pacientes habían padecido eventos traumáticos durante su infancia. Mediante este estudio se evidenció que el trastorno disociativo se asocia con la presencia de acontecimientos traumáticos en la infancia (58%), y antecedentes de abuso sexual (28%) y que la presencia de acontecimientos traumáticos en la infancia estaba asociada con la gravedad del cuadro clínico disociativo.

Fisher y Fisher (1992) sostienen el necesario rol de las convicciones paranormales en mejorar el bienestar psicológico, actuando como una protección contra la difícil realidad en el que se encuentra inmerso el individuo. Terr (1997) demostró que es posible que una sola experiencia traumática pueda tener un impacto menos extremo o menos duradero en la creencia paranormal. Para ello, entrevistó a niños en edad escolar que en 1986 habían presenciado la explosión del trasbordador "Challenger" en donde murieron varios astronautas, incluyendo su maestra. Cuando se realizaron pruebas psicológicas en niños unas pocas semanas después del incidente traumático, mostraron evidencia de pensamiento paranormal, pero esa tendencia se disipó al año siguiente.

Thalbourne (1994) plantea que cualquier sufrimiento agudo y severo puede convertir los pensamientos de una persona hacia lo paranormal. En cualquier caso, ya sea una historia del trauma en curso o en una serie de diferentes traumas pueden contribuir a desarrollar creencias paranormales. Irwin (2009) ha especulado que la creencia en lo paranormal puede surgir tras hacer frente a la percepción de "falta de control" creado no sólo por los acontecimientos relativamente raros de una infancia traumática sino también por ciertas formas más comunes de la experiencia infantil

asociada a la falta de control, como tener padres autoritarios. Las experiencias traumáticas de la infancia formarían un subconjunto de un conjunto más amplio de experiencias infantiles asociadas a una falta de control. Irwin sugiere que no todas las personas traumatizadas avalan las creencias paranormales, así como tampoco la gente traumatizada se vuelve creyente en lo paranormal. El trauma podría ser uno de un gran número de factores que pueden evocar la necesidad del sentido de control y de ahí, la atracción por las creencias paranormales.

Estilos parentales y Experiencia paranormal

El concepto de estilos parentales ha sido ampliamente utilizado en la investigación psicológica a lo largo de los últimos años. Se han elaborado diversas definiciones desde distintas perspectivas, aunque una de las más aceptadas es la de Darling y Steinberg (1993), quienes definen los estilos parentales como:

una constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que, tomadas en conjunto, crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres. Estas conductas incluyen tanto las dirigidas a objetivos concretos, como gestos, expresiones faciales, cambios en el tono de voz, o expresiones espontáneas de una emoción (p. 488).

Los hijos de padres autoritarios poseen dificultades a nivel emocional, baja autoestima y una escasa confianza en sí mismos que a su vez pueden desencadenar síntomas depresivos. En cambio, los adolescentes que crecen en hogares permisivos, aunque no suelen mostrar baja autoestima, presentan comportamientos antisociales. El padre permisivo –en el otro polo– impone pocas o ninguna restricción a sus hijos. Es poco exigente respecto a una conducta madura, casi no utiliza el castigo y permite que el niño regule su propia conducta. Tiene una confianza total en sus hijos y ejerce una democracia plena en la relación padres-hijos. Los hijos disponen de gran libertad y poca conducción. Los padres esperan que el niño tenga un comportamiento maduro, y no establecen límites a la conducta, fomentan la independencia y la individualidad. En muchas ocasiones, estos padres son considerados “indulgentes”. En algunos casos, los niños tienden a ser impulsivos, agresivos, rebeldes, así como socialmente ineptos e incapaces de asumir responsabilidades (para una revisión, ver Diez & Peirats, 1997; Hindman, 1977). En otros casos pueden ser independientes, activos, sociables y creativos, capaces de controlar la agresividad con un alto grado de autoestima. Maccoby y Martin (1983) postulan cuatro estilos parentales conformados por la combinación de dos dimensiones de respuesta y demanda: (1) estilo *autoritario*, caracterizado por alta demanda y baja respuesta, el *permisivo*, baja demanda y alta respuesta, (3) el *negligente* que se manifiesta con baja demanda y baja respuesta, y por último (4) el *autoritativo* de alta demanda y alta respuesta.

Hay relativamente pocos estudios que examinen el vínculo parental y el desarrollo de creencias/experiencias paranormales. Farias & Granqvist (2007) examinaron un sistema de creencias que incluye aspectos de espiritualidad no teísta, filosofía oriental, psicología humanista, desarrollo personal, medicina alternativa y de la metafísica (un concepto más amplio que solamente creencias en fenómenos paranormales) en el noroeste de Inglaterra. Se correlacionaron

el estilo parental negligente de los padres, abuso físico, sexual y emocional, parentificación y amenazas de rechazo, abandono y castigo durante la infancia, y cómo estas experiencias pueden ser predictoras de la emergencia de experiencias paranormales, creencias, temores y una orientación de la Nueva Era. Los resultados demostraron que el abuso sexual infantil tiene efecto significativo directo sobre experiencias anómalas en la adultez. También se encontró una relación entre el abandono en la niñez, el abuso sexual, emocional y parentificación respecto a creencias y experiencias paranormales.

Incluso algunos padres se oponen vehementemente a cualquier creencia o práctica asociada al misticismo, la superstición, el ocultismo, o incluso la Nueva Era. Por ejemplo, Cohn (1999) observó que había padres que prohibían en su familia hablar sobre poderes paranormales; en el otro extremo, algunos padres pueden exigir a sus niños cumplir con ciertas creencias esotéricas o participar en sus rituales. Estos ambientes tan contrastantes y la infancia pueden tener diferentes consecuencias a la hora de abrazar o no ciertas experiencias paranormales en la adultez.

Finalmente, Rogers y Lowrie (2015) examinaron el grado en que diversos tipos de maltrato infantil predicen la experiencia paranormal en la adultez. Sus resultados demuestran que el abuso sexual infantil tiene un efecto significativo sobre las experiencias paranormales en la adultez, así como también abandono infantil, sexual y emocional (“parentificación instrumental”) y, en menor medida, propensión a fantasear. Esto es consistente con la hipótesis psicodinámica de Irwin (2009) que sugiere que la experiencia paranormal de los adultos es un mecanismo adaptativo para afrontar situaciones traumáticas infantiles y aumentar la sensación de control. En consecuencia, este estudio se formula la siguiente pregunta: ¿El estilo parental “modula” de algún modo el impacto de los eventos traumáticos en la niñez, y si es así, de qué forma está relacionada con la experiencia paranormal?

El objetivo de este estudio es evaluar el estilo parental dominante de aquellos que han experimentado eventos paranormales y su relación con eventos traumáticos en su infancia. Más específicamente determinar el estilo parental dominante, la frecuencia y tipo de experiencias paranormales y la medida de eventos negativos de la niñez en la vida adulta, comparar el estilo parental y experiencias traumáticas en la infancia entre aquellos que reportan experiencias paranormales y un grupo control (sin experiencias), y relacionar la medida de experiencias traumáticas durante la niñez y la frecuencia de las experiencias paranormales.

Se hipotetiza aquí que (H1) se encontrará una relación positiva y significativa entre la frecuencia de experiencias paranormales y el trauma infantil, (H2) se encontrará una relación positiva y significativa entre experiencias paranormales y un estilo parental dominante “negativo”, (H3) individuos que reportan experiencias paranormales tenderán a mostrar mayor frecuencia de experiencias traumáticas en la niñez en comparación con individuos sin experiencias, e (H4) individuos que reportan experiencias paranormales tenderán a mostrar estilos parentales más rígidos en comparación con individuos sin experiencias.

MÉTODO

Participantes

Grupo "paranormal": Compuesto por 63 individuos participantes de cursos de psicología transpersonal, parapsicología y disciplinas relacionadas todos creyentes en una variedad de experiencias espirituales/paranormales, 20 (32%) varones y 43 (68%) mujeres entre 18 a 64 años (*Media*= 31,71, *DT*= 12,46) de buen nivel cultural (52% secundario completo y 23% universitario), en su mayoría solteros (49%, y casados 30%) de nacionalidad argentina, en su mayoría residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Control (no paranormal): Compuesto por 53 individuos quienes no indicaron haber tenido experiencias espirituales/paranormales, 23 (43%) varones y 30 (57%) mujeres entre 18 a 65 años (*Media*= 31,62, *DT*= 12,13) de buen nivel cultural (52% secundario completo y 13% universitario), en su mayoría solteros (49%, y casados 30%) de nacionalidad argentina, en su mayoría residentes en Buenos Aires y el conurbano.

Se aplicó una técnica de muestreo no-probabilística, lo cual permitió un pareo natural entre el grupo paranormal con el grupo "control" de modo que resultó una muestra de mayor equivalencia demográfica (valores de edad, estado civil y nivel educativo son muy semejantes). Ninguno de los participantes de este estudio recibió compensación económica y todos completaron ambas escalas en forma individual.

Si bien recibieron información acerca de los objetivos generales del estudio, no se informó respecto a las hipótesis del estudio. Se invitó a responder los tres instrumentos de forma voluntaria y anónimamente, los cuales fueron entregados en forma contrabalanceada y bajo el pseudotítulo "Cuestionario de Experiencias Psicológicas", con lo cual se evitó sesgar las respuestas. Para los criterios de inclusión/exclusión se excluyeron de la muestra aquellos cuestionarios incompletos o respondidos en forma incorrecta. Todos los participantes completaron un consentimiento informado.

Instrumentos

Encuesta de Experiencias Paranormales (EEP). Es un inventario autoadministrable para reunir información sobre experiencias anómalas/paranormales (Gómez Montanelli & Parra, 2002, 2005). Estudios previos de algunas de estas experiencias han sido publicados en otras revistas (ver Parra, 2006, 2008b, 2008c, Gómez Montanelli y Parra, 2008), El EEP contiene 18 reactivos e incluye experiencias tales como sueños premonitorios, telepatía, ver aura, experiencias fuera del cuerpo, sensación de presencia, mediumnidad, experiencia de sanación (como sanador), déjà-vu, experiencia mística, y apariciones (oír o ver fantasmas), que el participante responde como "Nunca", "Rara vez" o "Múltiples veces". Se construyó un índice de experiencias para cada participante en función del número de respuestas afirmativas a sus experiencias. Este índice tendrá un rango de 0 (ninguna experiencia) al 10 (todas las experiencias). *Cuestionario de Experiencias Negativas en la Niñez (CTQ-SF)*, Bernstein & Fink, 1998) El CTQ es un cuestionario auto-administrable de perfil retrospectivo, que mide el grado de abuso sufrido durante la infancia. Los factores centrales que evalúa son Abuso Físico, Abuso emocional, Abuso sexual, Abandono Físico y Abandono emocional.

Otros eventos traumáticos que pueden ocurrir durante la infancia, como la muerte de un padre o una enfermedad grave, no se evalúan. El cuestionario contiene una escala de cinco puntos (0= Nunca a 3= Casi siempre). Todos los reactivos están altamente correlacionados con sus respectivas sub-escalas. La validez discriminante es satisfactoria y la intercorrelación es altamente significativa. El valor de confiabilidad para toda la muestra (N= 116) fue de .93.

Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP), De la Iglesia, Ongarato, & Fernández Liporace, 2010). Evalúa estilos parentales y la inconsistencia parental percibida en adultos jóvenes, es un inventario autoadministrable para la evaluación de estilos parentales e inconsistencia parental percibida dirigido a adultos jóvenes. La escala está compuesta por 24 ítems que evalúan las conductas maternas y paternas. Transformando la puntuación directa a percentil, podrá valorar el grado de presencia de ambos aspectos del constructo (escalas de respuesta y demanda), identificando mediante su combinación, el estilo parental característico de cada progenitor, lo cual permitirá apreciar la posible inconsistencia interparental en el caso de que padre y madre exhiban estilos diferentes. También se puede analizar la frecuencia de las prácticas contempladas en cada subescala. La escala posibilita considerar el grado de inconsistencia intraparental. La EPIPP está constituida por seis subescalas: Afecto, Diálogo, Indiferencia, Coerción Verbal, Coerción Física y Prohibición. A su vez, estas se agrupan en dos escalas mayores (Respuesta y Demanda) resultantes de un estudio factorial de segundo orden. Por medio de estos se podrá observar el grado de presencia de respuestas y demandas de los padres hacia sus hijos y las tres dimensiones que contiene cada una: *Respuesta* (Afecto, Diálogo e Indiferencia), *Demanda* (Coerción Verbal, Coerción Física, y Prohibición). Los cuadrantes se forman de acuerdo al siguiente esquema: (1) Autoritario = Alta Demanda/Baja Respuesta, (2) Permisivo= Baja Demanda/Alta Respuesta, (3) Negligente= Baja Demanda/Baja Respuesta, y (4) Autoritativo= Alta Demanda/Alta Respuesta. Los puntos de corte fueron puntuaciones altas (80-99%) y puntuaciones bajas (0-20%) usando las puntuaciones obtenidos de la muestra total (N= 116).

Análisis

Los datos fueron procesados mediante el paquete estadístico *SPSS 20* (en español) y fueron evaluados a una cola. Se llevó a cabo una evaluación de la normalidad de la muestra. A partir de los valores obtenidos (Shapiro-Wilks), se asumió una distribución asimétrica en la mayoría de la puntuaciones de los instrumentos, en consecuencia, se empleó estadística no paramétrica para los análisis. Para llevar a cabo comparaciones se empleó el análisis de *U* de Mann-Whitney, y para correlacionar se empleó el coeficiente de *Rho* de Spearman (r_s).

RESULTADOS

TABLA 1: FRECUENCIA Y PORCENTAJE DE EXPERIENCIAS PARANORMALES DEL GRUPO "PARANORMAL"

Experiencia Paranormal	N	%
Sueños psíquicos	43	68,3
Ver el aura	24	38,2
Experiencias fuera del cuerpo	28	44,4
Experiencias Místicas	39	61,9
Sensación de Presencia	52	82,5
Sanar a distancia	25	39,7
Déjà vu	59	93,6
Apariciones	38	60,3

El grupo "Paranormal" presentó con mayor frecuencia sueños psíquicos (68%), Experiencias místicas (62%), Sensación de presencia (82%), y Déjà -vu (93%). Para el Grupo "Paranormal", se diseñó una suma de las frecuencia de experiencias paranormales/espirituales (una vez= 1, rara vez= 2, y muchas veces= 3) que produjo un "index" cuyo rango es de 3 a 27 experiencias (Rango Esperado= 0 a 27; Media= 12,81; DT= 5,54).

TABLA 2: CORRELACION ENTRE EL INDEX DE EXPERIENCIAS PARANORMALES CON TRAUMA INFANTIL (n= 63)

	Index de Experiencias*	
	Rho	P
1. Abuso Físico	,12	,161
2. Abuso emocional	,09	,228
3. Abuso sexual	,29**	,009
4. Abandono físico	,17	,080
5. Abandono emocional	,06	,308
Trauma Infantil (Total)	,18	,077

* Index= Rango 3-27 experiencias (Rango Esperado= 0 a 27; Media= 12,81; DT= 5,54).

Se llevó a cabo una correlación entre el index de experiencias y trauma infantil (y sus subescalas) empleando el coeficiente de correlación *Rho* de Spearman. Se encontró una correlación positiva y significativa con Abuso Sexual ($r_s = 29$, Sig=.009), y aunque no se encontró una correlación significativa con la puntuación total de TI, sin embargo, la dirección de correlación es sugestiva ($r_s = ,18$) (ver Tabla 2)

TABLA 3: CORRELACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE EXPERIENCIAS PARANORMALES CON TRAUMA INFANTIL Y ESTILO PARENTAL (n= 63)¹

	Abuso			Abandono		Trauma Infantil
	Físico	Emocional	Sexual	Físico	Emocional	
Sueños psíquicos	,200	,290*	,266*	,216*	,140	,321**
Aura	,216*	,153	,264*	,312***	,145	,248*
EFC	,157	,109	,378***	,212*	,172	,213*

⁽¹⁾ Nunca= 0 a Múltiples veces= 3

* $p < .05$, ** $p < .01$; *** $p < .001$

Con el propósito de determinar qué experiencia correlacionó específicamente con trauma infantil, se llevó a cabo una correlación entre la frecuencia de experiencias y la puntuación de TI. La H1 predice que se encontraría una relación positiva y significativa entre la frecuencia de experiencias paranormales y el trauma infantil, lo cual se confirmó específicamente para Sueños psíquicos ($r_s = .13$), Aura ($r_s = 24$) y en forma marginalmente significativa Experiencias fuera del Cuerpo ($r_s = .47$) (ver Tabla 3)

TABLA 4: CORRELACION ENTRE EL INDEX DE EXPERIENCIAS PARANORMALES CON ESTILO PARENTAL (N= 63)¹

	Index de Experiencias	
	Rho	p
Demanda Padre	-,028	n.s.
Respuesta Padre	,005	n.s.
Demanda Madre	-,023	n.s.
Respuesta Madre	,004	n.s.

Index= Rango 3-27 experiencias (Rango Esperado= 0 a 27; Media= 12,81; DT= 5,54).

Se llevó a cabo una correlación entre el index de experiencias y estilo parental (Demanda/Respuesta de Padre y de Madre) empleando el coeficiente de correlación *Rho* de Spearman. No se encontraron correlación significativas (ver Tabla 4).

TABLA 5: CORRELACIONES SIGNIFICATIVAS ENTRE EXPERIENCIAS PARANORMALES CON TRAUMA INFANTIL Y ESTILO PARENTAL (N= 63)

		Telepatía	Aura	Sanar	Apariciones	Index
		Indiferencia (Padre)	<i>Rho</i>	0,26	0,20	0,26
	<i>p</i>	0,02	0,06	0,02	0,043	0,026
Indiferencia (Madre)	<i>Rho</i>	0,18	0,30	,26	0,21	n.s.
	<i>p</i>	0,08	0,008	0,02	0,05	0,034

Aunque no se encontraron correlaciones significativas, con el propósito de determinar qué experiencia correlacionó específicamente con estilo parental, se llevó a cabo una correlación entre la frecuencia de experiencias y la puntuación de EP. La H2 predice que se encontraría una relación positiva y significativa entre la frecuencia de experiencias paranormales y un estilo parental dominante (negativo), lo cual se confirmó específicamente para el index (suma) de experiencias e Indiferencia (Madre/Padre), y algunas experiencias en particular, por ejemplo Apariciones (Madre $r_s = .47$ y Padre $r_s = .53$), Aura (Madre $r_s = .008$), Sanar (Padre $r_s = .26$), y Telepatía (Padre $r_s = .26$) (ver Tabla 5).

TABLA 6: COMPARACION ENTRE GRUPO PARANORMAL Y NO PARANORMAL EN TRAUMA INFANTIL Y ESTILO PARENTAL

	Paranormal		No paranormal		z	P
	Media	DT	Media	DT		
<i>Trauma Infantil</i>						
Abuso físico	2,27	3,09	0,25	1,03	4,97	< 0.001
Abuso emocional	7,49	6,22	2,83	2,94	4,32	< 0.001
Abuso sexual	0,44	0,87	0,02	0,13	3,72	< 0.001
Abandono físico	6,11	2,18	4,15	1,69	5,03	< 0.001
Abandono emocional	1,38	1,60	0,58	0,92	2,80	0,005
Trauma Infantil	17,70	11,62	7,83	4,32	5,23	< 0.001
<i>Estilo Parental</i>						
Afecto (Padre)	7,32	4,61	7,62	3,09	0,25	n.s.
Diálogo (Padre)	5,86	3,44	6,35	3,65	0,71	n.s.
Indiferencia (Padre)	5,28	3,20	3,75	2,31	2,53	,011
Coerción verbal (Padre)	6,00	3,13	5,88	3,07	0,15	n.s.
Coerción física (Padre)	3,45	3,34	3,23	3,17	0,26	n.s.
Prohibición (Padre)	6,48	5,22	5,71	3,12	0,68	n.s.
Demanda Padre	15,37	6,28	14,82	7,49	0,76	n.s.
Respuesta Padre	18,27	8,60	17,32	6,05	0,55	n.s.
Afecto (Madre)	8,50	4,23	9,65	2,54	1,29	n.s.
Diálogo (Madre)	7,29	3,58	8,55	2,71	1,75	n.s.
Indiferencia (Madre)	5,45	3,03	3,69	2,74	3,15	,002
Coerción verbal (Madre)	7,48	2,80	8,10	2,48	0,91	n.s.
Coerción física (Madre)	3,66	3,02	3,45	2,84	0,23	n.s.
Prohibición (Madre)	6,61	3,14	7,47	3,12	1,54	n.s.
Respuesta Madre	21,24	7,92	21,88	4,34	0,49	n.s.
Demanda Madre	17,76	5,97	19,02	5,86	0,63	n.s.

Se llevó a cabo una comparación entre ambos grupos (paranormal vs. no paranormal) en Trauma Infantil y Estilos Parentales (ver Tabla 6). La H3 predice que individuos que reportan experiencias paranormales tenderán a mostrar mayor frecuencia de experiencias traumáticas en la niñez en comparación con individuos sin experiencias, lo cual se confirmó (Paranormal $M= 17,70$ vs. Control $M= 7,83$; $z= 4,32$, $p < .001$) y en todas las subescalas de TI.

La H4 predice que individuos que reportan experiencias paranormales tenderán a mostrar estilos parentales más rígidos en comparación con individuos sin experiencias. Aunque no pudo determinarse el estilo parental por las antes razones expresadas, sin embargo, no se confirmó la H4. Se encontró una diferencia significativa en las subescalas Indiferencia (Padre $p= .011$ y Madre $p= .002$). Un resultado similar al encontrado en la correlación entre frecuencia de experiencias e Indiferencia del grupo Paranormal (ver Tabla 6).

Se llevó a cabo un análisis secundario a las hipótesis formuladas debido a las características de la muestra y para evaluar otros resultados no pre-planeados con los datos obtenidos. Se compararon los cuatro estilos parentales que surgen de la combinación de puntuaciones altas/bajas de Demanda/Repuesta en Madre y Padre uniendo ambas muestras ($N_{\text{Total}} = 116$), ya que no era recomendable hacer esto con una sola muestra. Debido a que sólo se pudo encontrar 31 (26%) casos que se ajustan a los cuatro estilos parentales, se decidió unir a ambos grupos (paranormal y no-paranormal) que respondieron ambos cuestionarios.

Debido al bajo número de casos, se comparó mediante un ANOVA la media de los cuatro estilos en Trauma Infantil y el Index (suma) de Experiencias Paranormales, y se encontró una diferencia estadísticamente significativa en Madre/Padre con estilos autoritarios para Trauma Infantil (Madre $F= 3,74$ $p= .021$ y Padre $F= 24,50$ $p < .001$), pero no para Experiencia Paranormal (ver Tabla 7).

TABLA 7: COMPARACION ENTRE PARANORMAL Y CONTROL EN TRAUMA INFANTIL Y ESTILO PARENTAL

	Estilos Parentales	Autoritario (n= 8)		Permisivo (n= 4)		Negligente (n= 7)		Autoritativo (n= 12)		F	P
		Media	DT	Media	DT	Media	DT	Media	DT		
Madre	Trauma Infantil	28,75	14,5	9,67	4,01	20,17	12,07	13,00	9,33	3,74	0,021
	Experiencias Paranormales	12,13	6,64	8,67	9,08	10,08	7,81	6,67	7,23	0,93	n.s.
Padre	Trauma Infantil	24,50	10,7	9,75	8,18	7,86	2,96	6,92	3,31	12,86	< ,001
	Experiencias Paranormales	9,75	6,51	8,25	9,53	6,57	9,07	5,75	6,22	0,50	n.s.

TABLA 8: CORRELACION ENTRE REACCION PARENTAL POSITIVA/NEGATIVA HACIA LA EXPERIENCIA PARANORMAL Y EL ESTILO DEMANDA/RESPUESTA (PARA PADRE Y MADRE)

Experiencia Paranormal ¹	Demanda Padre	Respuesta Padre	Respuesta Madre	Demanda Madre
Sueños psíquicos (n= 33)	,287	-,117	-,132	,107
Telepatía (n= 32)	,435*	-,088	-,059	,272
Aura (n= 20)	,466*	-,188	-,108	,349
Experiencia Fuera del Cuerpo (n= 15)	,702**	-,044	-,374	,199
Experiencia mística (n= 29)	,244	,057	,118	-,078
Sensación de Presencia (n= 35)	,292	-,187	-,076	,164
Sanación a distancia (n= 20)	,284	-,150	-,480*	,124
Déjà vu (n= 31)	,149	-,034	-,220	,110
Apariciones (n= 27)	,436*	-,287	-,112	,207

* $p < .05$, ** $p < .01$; *** $p < .001$

1. Entre paréntesis el número de casos que indicó haber tenido la experiencia y –además– comunicó su/s experiencia/s a sus padres (ambos o a sólo uno). La medida corresponde al rango “Su reacción fue muy positiva”= 1 a “Su reacción fue muy negativa”= 5.

Se llevó a cabo una correlación entre el reacción parental hacia la experiencia paranormal y el estilo demanda/respuesta (para padre y madre) empleando el coeficiente de correlación *Rho* de Spearman. Se encontró que Telepatía ($p = .013$), Aura ($p = .038$), Experiencia Fuera del Cuerpo ($p = .004$), y Apariciones ($p = .023$) correlacionaron positiva y significativamente con Demanda Padre, y Sanación a distancia ($p = .032$) correlacionó negativa y significativamente con Respuesta Madre (ver Tabla 8).

CONCLUSIONES

Las experiencias más frecuentes son los sueños psíquicos, las experiencias místicas, la sensación de presencia y deja-vu, y estas personas tienden a mostrar mayor experiencia de trauma infantil, en particular abuso sexual (en particular la experiencia de ver el aura (o energía que rodea al cuerpo). Esto confirma estudios anteriores (Irwin, 1993; Ring & Rosing, 1990) de una relación entre traumas infantiles y experiencias paranormales/espirituales (en particular, la Experiencia Cercana a la Muerte y la Experiencia Fuera del Cuerpo en una situación de amenaza vital). Una EFC se puede desencadenar por un incidente que es en sí mismo traumático, o que amenaza la vida, por ejemplo, una joven que tuvo una EFC durante un brote de ira hacia su padre (Irwin, 1985, pp. 144-145). En base a ello, se podría razonablemente argumentar una relación entre, por ejemplo, la EFC y el trauma en la infancia que puede surgir un OBE *durante* un incidente traumático en lugar de cómo *consecuencia* de un trauma. Por ejemplo, el abuso sexual intrafamiliar puede surgir como un predictor de la EFC, simplemente porque el niño pudo haber tenido una EFC en el momento en que ocurrió el abuso (Potter, 1994). Por otro lado, mientras que la EFC puede ser una respuesta defensiva inmediata al asalto físico y sexual, debemos considerar si esto aplicaría de manera uniforme a todos los tipos de trauma infantil que permiten discriminar a individuos con o sin experiencias paranormales.

Los datos de este estudio también pueden ser vistos como una indicación de la misma relación, esto es, que los traumas infantiles pueden propiciar a algunos niños a adoptar la disociación como *mecanismo de defensa*, que a su vez puede hacer que la persona sea propensa a una experiencia de “salir” de su cuerpo en una etapa posterior de su evolución como adulto. En otras palabras, algunas experiencias paranormales no serían otra cosa –en gran medida– que una respuesta inmediata inherente a un trauma o pueden reflejar un estilo de afrontamiento “disociativo” para lidiar contra los efectos devastadores que engendra el trauma infantil en el aparato psíquico.

Respecto al estilo parental, no se encontraron resultados significativos en los cuatro estilos parentales, así como tampoco en Demanda/Respuesta para Padre y Madre. Pero se encontró que aquellos que tendían a mostrar mayor frecuencia de experiencias paranormales (en particular, por ejemplo Apariciones, Aura y Sanar) recibie-

ron de sus padres una respuesta caracterizada por mayor indiferencia (en comparación con quienes no tuvieron tales experiencias (por ejemplo, “a mi padre/madre no le hubiese parecido importante si mis amigos le hubiesen comentado que era buen compañero/a”, o “si hubiese ido siempre a clases, o si me hubiese cuidado de no ir por zonas peligrosas de la ciudad, o si hubiese podido solucionar problemas por mi cuenta”).

Este resultado podría indicar que un estilo parental indiferente o negligente, con poco o totalmente carente de límites así como de escaso afecto puede estar por detrás del desarrollo de ciertas experiencias paranormales en la vida adulta. Un estilo negligente, de hecho, caracteriza a padres que se concentran en las tensiones de su propia vida y con poco tiempo para sus hijos. Es posible que las experiencias paranormales se desarrollen como una respuesta –aunque no la única– frente un estilo parental negligente, esto es, una forma de responder por fuera de los límites convencionales y producir experiencias “anómalas” posiblemente para afrontar la indiferencia parental en la niñez.

Desde una perspectiva crítica, es importante señalar que la muestra resultó muy pequeña para agrupar un número suficiente de estilos parentales “dominantes”: Autoritario ($n = 8$), Permisivo ($n = 4$), Negligente ($n = 7$) y Autoritativo ($n = 12$). Hubiera sido necesario tener mayor número de casos que reúna el perfil dominante (que suge del cuadrante Demanda–Respuesta de Madre y de Padre). En consecuencia, aquí se evaluaron las subescalas primarias Demanda/Respuesta de Madre y Padre (y sus subescalas secundarias que componen D/R para Padre y Madre). Aunque sin relación con la experiencia paranormal, sin embargo, un resultado directamente relacionado con el trauma infantil es la correlación que refleja que un estilo autoritario parece potenciar de alguna manera, el “peso” de la situación traumática.

DISCUSION

Los resultados de esta investigación apoyan la hipótesis psicodinámica de Irwin (2009) según la cual las experiencias paranormales en la vida adulta de un sujeto son una respuesta adaptativa para hacer frente a la necesidad de control del impacto emocional del abuso infantil y en consecuencia, tales experiencias podrían surgir un mecanismo de defensa o una respuesta de afrontamiento. De acuerdo a estos resultados, se observó en primer lugar, que el abuso sexual infantil está fuertemente relacionado con las experiencias paranormales. Además, estos datos apoyan hallazgos previos que vinculan el abuso sexual infantil con la aparición de experiencias paranormales en la vida adulta (French & Kerman, 1996; Lawrence et al., 1995; Irwin, 1992, 1994; Ross & Joshi, 1992).

Estas tendencias son consistentes con la evidencia que vincula la aparición de experiencias paranormales en la vida adulta con un estilo de crianza por parte de padres negligentes e incluso alcohólicos (Hindman, 1977; Irwin, 1994). En línea con la teoría psicodinámica de Irwin (2009), parece que las experiencias paranormales en la vida adulta surgen para compensar un dolor residual sobrante de haberse sentido no deseado, ni amado y sin importancia cuando era niño (Santander & Becker–Lausen 1995). Idénticas conclusiones también se pueden hacer para el abuso emocional; la aparición de experiencias paranormales en la vida adulta surgen para com-

pensar el dolor a causado por ser insultado, ridiculizado, agredido diariamente y/o culpado injustamente por los padres durante la infancia (Kent & Waller, 1998).

Summitt (1983) concluye su estudio diciendo que aquellos que creen tener "poderes" o ser "iluminados", es decir, tener extraordinarias capacidades extrasensoriales y/o habilidades de médium son otra manera en que los adultos aprenden a lidiar con el trauma, el abuso sexual infantil y su resultante impotencia, presumiblemente generando una ilusión de control sobre las personas, los objetos y/o acontecimientos del futuro.

Futuros estudios deberían examinar variables moduladoras que sugieren interacciones predictivas entre el estilo parental, el trauma infantil y la experiencia paranormal, como por ejemplo, la propensión a la fantasía adulta, la estimulación parental en la niñez, los estilos de afrontamiento (en particular a eventos traumáticos), y los mecanismos de defensa. También deberían complementarse estos estudios con un abordaje más introspectivo, por ejemplo, entrevistas en profundidad o estudios clínicos que permitirán comprender mejor los mecanismos de tales experiencias como una posible contribución a la intervención clínica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernstein, D.P. and Fink, L. (1998). *Childhood Trauma Questionnaire: A retrospective self-report manual*. San Antonio, TX: The Psychological Corporation.
- Blackmore, S., & Troscianko, T. (1985). Belief in the paranormal: Probability judgements, illusory control, and the 'chance baseline shift'. *British Journal of Psychology*, 76(4), 459-468.
- Cardaña, E., Lynn, S. J., & Krippner, S. (2014). *Varieties of anomalous experience: Examining the scientific evidence*, second edition. Washington, DC: American Psychological Association.
- Cohn, S.A. (1999). Second sight and family history: Pedigree and segregation analyses. *Journal of Scientific Exploration*, 13, 351-372.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as a context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- De la Iglesia, G.; Ongarato, P. & Fernández Liporace, M. (2010). Propiedades psicométricas de una escala de estilos parentales e inconsistencia parental percibida (EPIPP). *Evaluar*, 10, 32-52.
- Diez, J. P., & Peirats, E. B. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9(3), 609-617.
- Farias, M. & Granqvist, P. (2007). The psychology of the New Age. En D. Kemp (Ed), *Handbook of the New Age*. Leiden, Netherlands: Brill.
- Fisher, J. D., & Fisher, W. A. (1992). Changing AIDS-risk behavior. *Psychological Bulletin*, 111(3), 455.
- French, C. C., & Kerman, M. K. (1996). Childhood trauma, fantasy proneness and belief in the paranormal. *British Psychological Society London Conference at the Institute of Education, London*.
- Gallup, G. & Proctor, W. (1982). *Adventure in Immortality*. New York: McGraw-Hill.
- Garrett, E. (2002). *Adventure in the supernormal*. New York, NY: Helix Press.
- Gómez Montanelli, D. & Parra, A. (2004). Un abordaje modelo para el procesamiento de las reacciones emocionales ante experiencias paranormales. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 14, 9-27.
- Gómez Montanelli, D. & Parra, A. (2005). ¿Las experiencias paranormales son psicológicamente perturbadoras? Una encuesta comparando estudiantes universitarios y aficionados a temas paranormales. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 285-294.
- Greeley, A. M. (1975). *The sociology of the paranormal: A reconnaissance*. Beverly Hills/London: Sage Publications.
- Hart Wright, S. (2009). Antecedentes familiares en psíquicos adultos. *E-Boletín Psi*, 4(2) [Recuperado Julio 10, 2015 de]
- Hastings, A. (1983). A Counseling approach to parapsychological experience. *Journal of Transpersonal Psychology*, 15, 143-167.
- Hindman, M. (1977). Child abuse and neglect: The alcohol connection. *Alcohol Health & Research World*, 1(3), 2-7.
- Irwin, H. J. (1985). Parapsychological phenomena and the absorption domain. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 79, 1-11.
- Irwin, H. J. (1992). Origins and functions of paranormal belief: The role of childhood trauma and interpersonal control. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 86, 199-208.
- Irwin, H. J. (1994). Childhood trauma and the origins of paranormal belief: A constructive replication. *Psychological Reports*, 74(1), 107-111.
- Irwin, H. & Watt, C. (2007). *An introduction to parapsychology*, Fifth edition. Jefferson, NC: McFarland.
- Irwin, H. (2009). *The psychology of paranormal belief: A research's handbook*. Hatfield: The University of Hertfordshire Press.
- Kempe, C. H. (1978). Sexual abuse, another hidden pediatric problem: The 1977 C. Anderson Aldrich lecture. *Pediatrics*, 62(3), 382-389.
- Kent, A. & Waller, G. (1998). The impact of childhood emotional abuse: An extension of the Child Abuse and Trauma Scale. *Child & Neglect*, 22(5), 393-399.
- Lawrence, T., Edwards, C., Bartclaught, N., Church, S., & Hetherington, F. (1995). Modeling childhood causes of paranormal belief and experience: Childhood trauma and childhood fantasy. *Personality and Individual Differences*, 19, 209-215.
- Maccoby, E. E., & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen (Ed.), *Personality and Social Development* (pp. 1- 101). New York: Wiley.
- Parra, A. (2003). *Fenómenos Paranormales: Una introducción a los eventos sorprendentes*. Buenos Aires: Kier.
- Parra, A. (2006). *Psicología de las Experiencias Paranormales: Introducción a la teoría, investigación y aplicaciones terapéuticas*. Buenos Aires: Akadia.
- Parra, A. & Corbetta, J.M. (2014). Examen de post-efecto para experiencias anómalo/paranormales con un abordaje humanista. *Psicogente*, 17(32), 397-405.
- Perkins, S. L. & Allen, R. (2006). Childhood physical abuse and differential development of paranormal belief systems. *Journal of Nervous Diseases*, 194(5), 349-355
- Potter, L. A. (1994). *Dissociative disorders and the dissociative defence mechanism: A response to childhood abuse*. Unpublished Bachelor of Arts. Thesis, University of New England, Armidale, Australia.
- Rao, P. V. K. (1992). Fantasy proneness, reports of paranormal experiences and ESP test performance. *Journal of Indian Psychology*, 10, 27-34.
- Rabeyron, T., & Watt, C. (2010). Paranormal experiences, mental health and mental boundaries, and psi. *Personality and Individual Differences*, 48(4), 487-492.
- Rhine, L.E. (1956). The relationship of agent and percipient in spontaneous telepathy. *Journal of Parapsychology*, 20, 1-32.
- Ring, K. (1984). *La senda hacia el omega: La búsqueda del sentido de las experiencias de la casi muerte*. Madrid: Edaf.
- Ring, K. (1995). *El proyecto omega*. Madrid: MC Ediciones.
- Ring, K. & Rosing, C. J. (1990). The Omega Project: An empirical study of the NDE prone personality. *Journal of Near Death Studies*, 8, 211-239.
- Rogers, P & Lowrie, E. (2015). Varieties of childhood maltreatment as predictors of adult paranormality. Paper presented at the 57^o Annual Convention of the Parapsychological Association. Greenwich, London: Parapsychological Association.

- Ross, C. A. & Joshi, S. (1992). Paranormal experiences in the general population. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 180(6), 357-368.
- Siegel, C. (1986). Parapsychological counseling: Six patterns of response to spontaneous psychic experiences. En W. Roll (Ed.), *Research in Parapsychology 1985* (pp. 172-174). Metuchen: Scarecrow Press.
- Steiger, B. (1982). *The world beyond death*. Norfolk: Downing Company.
- Summit, R. C. (1983). The child sexual abuse accommodation syndrome. *Child Abuse & Neglect*, 7, 177-193.
- Taulí, C. S. P. (2009). Trastorno disociativo y acontecimientos traumáticos. Un estudio en población española. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 37(4), 200-204.
- Terr, L. C., Bloch, D. A., Michel, B. A., & Shi, H. (1997). Children's thinking in the wake of Challenger. *American Journal of Psychiatry*, 154(6), 744.
- Thalbourne, M. (1994). Belief in the paranormal and its relationship to schizophrenia relevant variables: A confirmatory study. *British Journal of Clinical Psychology*, 33, 78-80.
- Ullman, C. (1982). Cognitive and emotional antecedents of religious conversion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43(1), 183-192.
- Watt, C., Watson, S., & Wilson, L. (2007). Cognitive and psychological mediators of anxiety: Evidence from a study of paranormal belief and perceived childhood control. *Personality and Individual Differences*, 42(2), 335-343.
- Wilson, S. C. & Barber, T. X. (1983). The fantasy-prone personality: implications for understanding imagery, hypnosis, and parapsychological phenomena. En A.A. Sheikh (Ed.), *Imagery: Current theory, research, and application* (pp. 340-382). New York: John Wiley.